

“Conflictividad laboral en ciudades medias: un abordaje a partir del caso de Tandil”

Marina Adamini (IGEHCs-IEHS, CONICET-UNICEN; marina.adamini@gmail.com)

1. Introducción

Gran parte de los estudios sociológicos sobre conflictividad laboral han focalizado su mirada en los grandes centros urbanos, por ser los entornos donde se concentran la mayoría de los conflictos, que gozan de visibilidad pública. Y queda por fuera de su lente analítica el estudio de los procesos de conflictividad laboral desarrollados en otros entornos urbanos, como ciudades medias y pequeñas, o subsumidos en su mirada a lo acontecido en una escala analítica mayor, a nivel provincial o nacional. Han sido las disciplinas de Historia y Antropología las que han realizado los mayores desarrollos sobre conflictos laborales en estos entornos, desde una perspectiva micro-analítica centrada en la estrategia metodológica de estudio de caso (Stake, 1994).

Frente a ello, consideramos relevante proponer un análisis general sobre el desenvolvimiento de la conflictividad laboral en entornos urbanos medios y pequeños, tomando en consideración sus rasgos sociales particulares, más allá de lo peculiar del recorte empírico. En esta ponencia nos proponemos desplegar un proceso de reflexión sobre las particularidades que asume la conflictividad laboral en el marco de las ciudades medias a partir del estudio del caso de Tandil, provincia de Buenos Aires en el periodo actual. La cual resulta una ciudad que por sus rasgos demográficos es caracterizada por la demografía como de carácter medio/intermedio, y ha sido objeto de estudio, en la Historia principalmente, por diferentes experiencias de conflictividad como la de los picapedreros, panaderos anarquistas y obreros metalúrgicos, desarrolladas a lo largo del siglo XX.

Nuestro objetivo será indagar en las particularidades que asume la conflictividad laboral en Tandil como ciudad media, comprendiendo el desarrollo procesual de acciones colectivas y repertorios de acción, en términos del perfil de sus actores sociales intervinientes. Para ello articularemos dos fuentes empíricas: en primer lugar, utilizaremos la base datos sobre conflictos laborales del MTEySS en clave nacional y local (Tandil) durante el periodo 2006-2021, y en segundo lugar, analizaremos en términos cualitativos la experiencia de la Mesa Intersindical de Tandil (2016-2022) que articula a la mayoría de las organizaciones sindicales vigentes en la ciudad.

La escritura de esta ponencia implica la apertura y sistematización de un ejercicio exploratorio de reflexión que aspira a identificar los rasgos que asume la conflictividad

laboral en el marco de una ciudad intermedia, asumiendo una lectura contextualizada de sus actores a la luz de su sociabilidad comunitaria, superando las miradas que extrapolen lo acontecido a nivel nacional al entorno local y también aquellas que se limitan a lo peculiar y anecdótico del propio recorte empírico.

2. La medición de la conflictividad laboral por fuera de los grandes centros urbanos

El estudio de la conflictividad laboral en Argentina se desarrolla principalmente a partir del análisis cuantitativo de datos nacionales de conflictividad laboral, como la base del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Observatorio del Derecho Social de la CTA autónoma, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva (IIGG-UBA), el Observatorio Social de América Latina (OSAL) dependiente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y el Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC), entre otras. Lo compartido por estas bases es su focalización en grandes centros urbanos, por la relevancia y visibilidad que asumen en ambas estrategias la conflictividad laboral en esos espacios. Incluso a pesar de la intención federal de recuperación de conflictos laborales en diferentes zonas del país que presentan algunas de estas bases de datos nacionales, los conflictos que se desarrollan por fuera de las grandes ciudades quedan subsumidos frente a la mayoría cuantitativa de los conflictos que se desarrollan en ellas, especialmente en el AMBA.

Desde las Ciencias Sociales, se ha advertido acerca de la tendencia de estas bases de datos de subsumir los conflictos laborales que se desarrollan en entornos urbanos medios y pequeños ante una mirada homogeneizante, cuya fuente resultan en su mayoría las acciones colectivas de las grandes ciudades. Al respecto, Ghiliani (2009) plantea “la gran mayoría de las series han sido construidas a partir de diarios nacionales, en los hechos un eufemismo por ciudad de Buenos Aires. La consecuencia de ello es que los conflictos y huelgas del interior del país son sistemáticamente subestimados” (2009, 78-79).

A partir de 2006, el MTEySS elabora una base de datos sobre conflictos laborales que pretende subsanar dicha tendencia unitaria incorporando un amplio rastreo de conflictos laborales acontecidos a lo largo del país mediante el relevamiento de fuentes periodísticas de diferentes regiones y localidades. En concreto, la base se construye a partir del procesamiento de 125 medios de prensa de todo el país y medios especializados en noticias gremiales. Si bien ese listado no resulta público, se informa que cuenta con un amplio espectro federal. Al

respecto en su síntesis metodológica, el MTEySS (2018) señala que esos medios cubren “adecuadamente la información sobre todo el país, atendiendo a la diversidad que se presenta en cada una de las provincias y al interior de las mismas. Entre las fuentes se cuenta con medios de tirada nacional, regional, local y medios especializados tanto de agencias particulares como de los propios sindicatos posibilitando la captación de un gran número de acciones conflictivas y evitando el sub-registro de las acciones que se producen a nivel local” (2018: 5).

Se agrega además que el número de medios de prensa seleccionados para cada provincia se establece por un procedimiento de saturación. Se consideran en promedio alrededor de 5 medios por provincia, incrementándose el número según corresponda con el criterio descripto. Por ejemplo, en el caso de Buenos Aires, se consultan cotidianamente cerca de veinte medios de diferentes localidades y otros diez semanalmente. Barrera Insua (2013) señala que “la amplia cobertura, tanto numérica como geográfica, permite pensar que tienden a resolverse problemáticas como la subestimación de la magnitud global de conflictos y el menor peso relativo asignado a los relevamientos de conflictos sucedidos en el interior del país. Estos problemas se encontraban presentes en los relevamientos que, ante la ausencia de información originada por el propio Estado, con enorme esfuerzo realizaban distintos grupos de investigación” (2013: 121).

Sin embargo, en los informes que regularmente publica el MTEySS tienden a presentar resultados generales, a nivel nacional, en donde la variable de localización geográfica resulta subsumida ante la centralidad de otras variables de comparación como el ámbito institucional del empleador (público o privado), nivel de agregación sectorial y principales demandas (salariales o no salariales, entre otras). Por otro lado, Longo (2012) advierte como contracara de la exhaustividad de la base de conflictividad de MTEySS se encuentra la tendencia a homogeneizar los conflictos, que aparecen como iguales en la fuente, sin indicar el medio del cual se recuperó el conflicto, lo cual contribuirá a comprender el nivel de visibilidad y relevancia mediática del mismo, que resulta una dimensión central en la evaluación política de cualquier acción colectiva en la actualidad.

Collado y Ramírez (2020) a partir de sus estudios regionales en Mendoza comparten la perspectiva crítica sobre la tendencia a la homogeneización de las bases de datos sobre conflictos laborales, señalando que “los estudios de conflictividad no dan cuenta de las peculiaridades y distinciones regionales, que se invisibilizan en los estudios que generalizan las dinámicas que asume ésta a nivel nacional” (2020: 138). Compartimos la perspectiva con las autoras, y su advertencia sobre la necesidad de territorializar el análisis de los procesos

sociales. En primer lugar, por la relevancia que sus particularidades regionales otorgan al conflicto laboral en clave de tramas de sociabilidad, y en segundo lugar, por la vacancia de estudios de conflictividad alejados de los centros urbanos. Se genera así un círculo metodológico en el que la tendencia homogeneizante de las bases de datos se reflejan en estudios sociales que subsumen la variable regional.

Como señalamos en la introducción, la mayoría de los estudios sociales sobre conflictos laborales enmarcados en entornos regionales alejados de las grandes ciudades protagonistas de los estudios académicos (como Buenos Aires, Rosario, Córdoba o La Plata) se dieron, a partir de la estrategia cualitativa de estudios de caso. En el campo de la Historia, esta tendencia se inscribe en el campo de la historia regional que reaccionó contra los relatos nacionales (Andújar y Lichtmajer, 2019), y comienza a desarrollarse con fuerza desde finales de los 80. Podemos destacar los trabajos de Colombo (2010) en la industria pesquera en Mar del Plata, Richard (2010) en Mendoza, Gonzalo Pérez Álvarez (2013) en Chubut, Graciosi (2020) en Chaco y la reciente compilación de Laitano, Fernandez de Ullivarri en Tucumán (2009) y Nieto (2022) que recuperan estudios sociohistóricos regionales y locales. Desde la Sociología, Jordan (2014) recupera la conflictividad y organización gremial en la actividad frutícola de la ciudad de Concordia, Entre Ríos; Duhalde (2015) en el sector público municipal en Azul (pcia. de Bs.As), Beliera (2019) en el sector de salud pública Neuquén y Falvo (2018), Nogueira y Schulze (2018) industria pesquera Necochea. Con una pretensión más generalista, y basada en la producción de datos propios en observatorios provinciales, se destaca Favieri (2017), los conflictos laborales en San Juan, Collado y Ramirez (2020) con datos del observatorio de conflictos laborales de Mendoza, y la compilación de Aiziczon (2016) sobre conflictividad laboral en Córdoba desde la historia, economía, sociología y ciencias políticas, a partir de datos del “Observatorio de Conflictos Laborales de Córdoba” (OCLC).

Lo compartido por los estudios de caso de conflictos laborales focalizados en ramas o lugares laborales es el desarrollo de un abordaje cualitativo, centrado en la recuperación de los procesos de construcción simbólica de los actores involucrados, a partir de la realización, principalmente, de entrevistas en profundidad, historias de vida y observación participante. Esta reconstrucción focalizada les permite realizar un abordaje profundo de las tramas de sentidos, representaciones sociales y/o posicionamientos identitarios que atraviesan los conflictos, a la luz de las particularidades contextuales del entorno productivo y regional donde se desarrollan los conflictos. Sin embargo, el propio carácter puntual y localizado del recorte empírico de la estrategia metodológica aplicada limita la realización de análisis

generales y procesuales sobre el desenvolvimiento de la conflictividad laboral, resultando además estudios que focalizan más en la dimensión sectorial que regional al momento del análisis de su desenvolvimiento.

3. Tandil como caso de estudio sobre conflictividad laboral

3.1. Rasgos socio-laborales de Tandil como ciudad media.

Tandil es una ciudad intermedia con 123.871 habitantes (según el último censo publicado de 2010), aunque se proyecta unos 140 mil en la actualidad. Resulta un centro regional económico, social y cultural para otros partidos del centro de la provincia de Buenos Aires, como Ayacucho, Rauch, Benito Juárez, Balcarce, Azul, entre otros. Y se encuentra a una distancia media de los grandes centros urbanos, Capital Federal (331 km) y La Plata (371 km). Al interior de la ciudad, la población Tandil se distribuye de forma desigual, encontrándose segmentada en zonas con diversos paisajes y condiciones de vida: mientras en el sur serrano de la ciudad se da una concentración de los sectores más enriquecidos en espacios de belleza natural con construcciones sofisticadas y de amplias dimensiones, en el norte llano de la ciudad -detrás del corte urbano que genera la ruta 226- se concentran los sectores de trabajadores más empobrecidos, con indicadores problemáticos en la infraestructura de sus viviendas, con condiciones de hacinamiento, dificultad en el acceso a servicios públicos y de transporte.-. Entre medio de ellos, en el centro histórico y comercial de la ciudad se concentran las clases medias asalariadas, en edificaciones históricas y nuevos edificios urbanos, que marcan una tendencia hacia la verticalización de la ciudad (Lan, 2011). En términos laborales, según la última Encuesta de Hogares y Empleo Municipal (2022) correspondiente a datos del 3er trimestre de 2021, Tandil presenta una baja tasa de desocupación (3,7%) en comparación con los datos nacionales del mismo periodo (8,2%) (Fuente: EPH-INDEC). La versión ampliada de dicha encuesta municipal se realizó solamente en 2019 y permitió acceder a una fotografía del perfil sectorial del empleo en Tandil. A partir de ella, se observa que las principales ramas de inserción laboral de los tandilenses son, en primer lugar, el sector comercio y reparaciones (20%), en segundo lugar construcción (11,8%) y en tercer lugar enseñanza y servicios sociales y de salud (9%). La inmensa mayoría (80%) de los asalariados tandilenses lo hacen en el sector privado. El estado, en sus formas municipal, provincial y nacional emplea otro 17% (9.732 personas). Las formas cooperativas y no gubernamentales sin fines de lucro son las que presentan menores frecuencias, empleando menos del 1% del total de ocupados. Resulta llamativo y refleja el símbolo de época el lugar subsidiario que ocupan sectores productivos

emblemáticos de la economía tandilense en la primera mitad del siglo XX, como el sector industrial y minería, que ocupan menos del 6% y 1% de la población trabajadora local respectivamente (Fuente: EHyEM, 2019).

En términos demográficos, Tandil es definida como una ciudad inter/media, -categoría que corresponde a aquellos entornos urbanos, entre 50 y 500 mil habitantes- (Spósito, 2004). Pero más allá de lo demográfico, ese carácter urbano intermedio, el no ser ni una gran urbe ni un pueblo, “ni chicha ni limonada” (Boggi y Galván, 2016), otorga particularidades a las tramas de su sociabilidad, por el carácter comunitario del entorno que propicia relaciones sociales de cercanía y reconocimiento social, basado en el encuentro cotidiano que el entorno reducido de la urbanidad habilita.

Desde un enfoque antropológico se destaca la dimensión cultural de estos entornos, cuestionando así el carácter ahistórico que atraviesa a los estudios demográficos. En el marco de esta disciplina, desde la facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN se han realizado valiosos trabajos (Gravano, Silva y Boggi, 2016; Leiro, 2005; Silva, 2020; Girado, 2020; Kejeyan, 2019; Gravano, 2005) que reconstruyen rasgos culturales de las ciudades medias de nuestra zona de estudio (Olavarría, Azul, Tandil), identificando allí la construcción operativa de referenciales identitarios de pertenencia y otredad comunitarios. Estos referenciales se configuran en un imaginario pueblerino de reconocimiento (“acá nos conocemos todos”) que se expresa en redes de conocimiento mutuo, prácticas de exhibición a determinados grupos sociales (clubes, escuelas, familias) y en la construcción de un capital relacional segmentado socialmente. Paralelamente a la construcción de ese imaginario de comunidad, se despliegan mecanismos de segregación interna de determinados entornos socio-espaciales de viviendas populares, alejados de la zona céntrica y ubicados simbólicamente y físicamente detrás de una “frontera” (detrás de la vía, de la ruta) que re-actualizan la imagen histórica binaria de estas ciudades como fronteras con el indio al sur del Río Salado (Gravano, 1995).

Respecto a las particularidades de la organización gremial en ciudades medias de la misma zona bonaerense, en los Estudios del Trabajo, se destacan los aportes de Duhalde (2015) que problematiza las particularidades de la sociabilidad gremial a partir del caso del sindicalismo municipal de la ciudad de Azul, y advierte la centralidad que asumen las redes de “conocimiento social” en las disputas sindicales. Ese conocimiento, como activación de valoraciones morales (Gravano, Silva y Boggi, 2016), refiere a cómo la información de la vida privada de las personas y de su entorno pueden facilitar o boicotear reivindicaciones, puestos laborales, posiciones de poder, entre otras. En un estudio previo (Adamini et al, 2014) en donde analizamos la incidencia de políticas públicas del Ministerio de Trabajo de la

Nación en ciudades pequeñas del interior bonaerense, encontramos que incluso dispositivos institucionales como la bolsa de empleo municipal aparecen mediados en su funcionamiento por las propias representaciones sociales de los empleadores locales sobre la vida privada de los aspirantes a un empleo (y de su entorno familiar y social). En relación a ello, y en el caso de Olavarría, Silva (2020) da cuenta de cómo el reconocimiento (social) opera en la conformación de cierto poder simbólico de determinadas familias, apellidos o sujetos, que condiciona el propio acceso al mercado de trabajo de quienes se encuentran desprovistos de ello.

Por su parte Tandil, en términos gremiales, resulta un escenario de activismo (con alrededor de 50 sindicatos en la actualidad) que a lo largo de su historia ha contado con el desarrollo acciones colectivas significativas, algunas de las cuales han sido objeto de estudio académico, especialmente desde la Historia. Al respecto podemos mencionar las investigaciones de Dicosimo (2000, 2016) sobre las resistencias de los trabajadores metalúrgicos zonales durante el periodo posterior al segundo gobierno peronista (1955-1962) y la última dictadura cívico-militar; y los estudios de Barandarian (2018) y Spinelli y Zeberio (1983) sobre las prácticas anarquistas de picapedreros y panaderos tandilenses en las primeras décadas del siglo XX, Nario (1997) sobre los picapedreros, Meganscini (2005, 2011) sobre trabajadores ferroviarios y recientemente, Minardo (2020) sobre trabajadoras de la limpieza del sistema de salud municipal y Adamini (2020) sobre trabajadores informáticos.

Todos estos estudios, escritos desde la Historia y la Sociología, fueron realizados desde una perspectiva cualitativa centrada en los estudios de caso. Abunda en ellos una mirada centrada en la dinámica de los conflictos laborales a partir de las representaciones y prácticas de sus actores, reconstruyendo las dinámicas de subjetividad de forma contextualizada en el marco regional y local. A partir de ello, identificamos como una vacancia el abordaje estructural de la conflictividad laboral en Tandil, a partir de fuentes de datos estadísticos. Dicha vacancia se corresponde no sólo con la perspectiva histórica predominante en los estudios de la región, sino también en la ausencia de base de datos sobre conflictos laborales locales. Si bien la base de conflictividad laboral del MTEySS recupera conflictos producidos en diferentes regiones del país, entre ellas Tandil, los informes que publica regularmente el organismo público asumen un carácter agregado sin detallar el desenvolvimiento de la conflictividad por zonas o localidades.

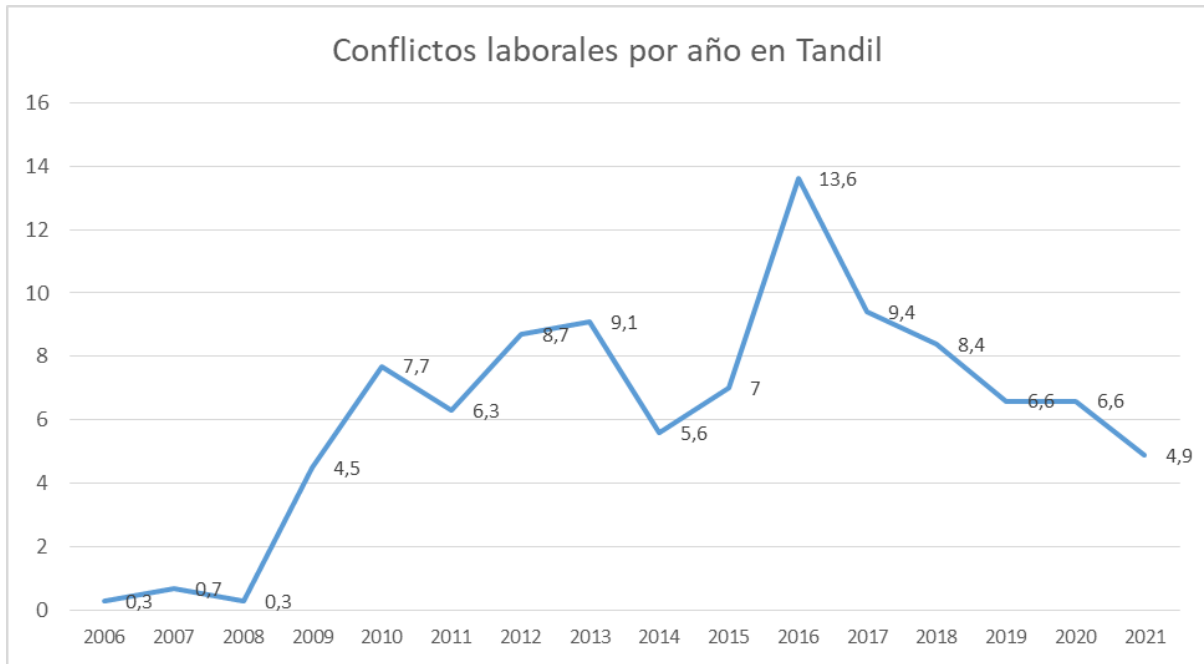
En nuestro proceso de investigación, a partir del dato de que Tandil forma parte de las ciudades relevadas en dicha base nacional, nos contactamos con agentes del MTEySS para solicitar el acceso a la base de conflictividad laboral filtrada en la localidad de Tandil,

accediendo así al listado de conflictos laborales desarrollados en Tandil entre 2006 y 2021, en el marco de las variables de análisis que comprende la base. Esto nos permitió realizar un análisis focalizado en la ciudad y asumir una lectura comparativa con los resultados nacionales, que será desarrollado en el próximo apartado. Por último, consideramos oportuno decir que si bien obtuvimos un rápido acceso a la base de datos a partir de nuestra solicitud, sería valioso para nuevas investigaciones en otras zonas y regiones la publicación periódica de dicha fuente de datos, en forma cruda como se realiza con la EPH, para el acceso público de investigadores e interesados.

3.3. El presente de la conflictividad laboral en Tandil: un abordaje a partir de la base de datos del MTEySS

A partir de la base de conflictividad laboral del MTEySS basada en el relevamiento de fuentes periodísticas, nos encontramos que en Tandil entre 2006 y 2021, se registraron 286 conflictos. No hay mayores datos sobre las fuentes de información que aparecen codificadas, aunque sí aparecen mencionados en ocasiones los portales de noticias locales: el Diario de Tandil, Plan de Noticias Tandil y Abchoy, además del de la vecina ciudad de Olavarría enlinenoticias.com.ar.

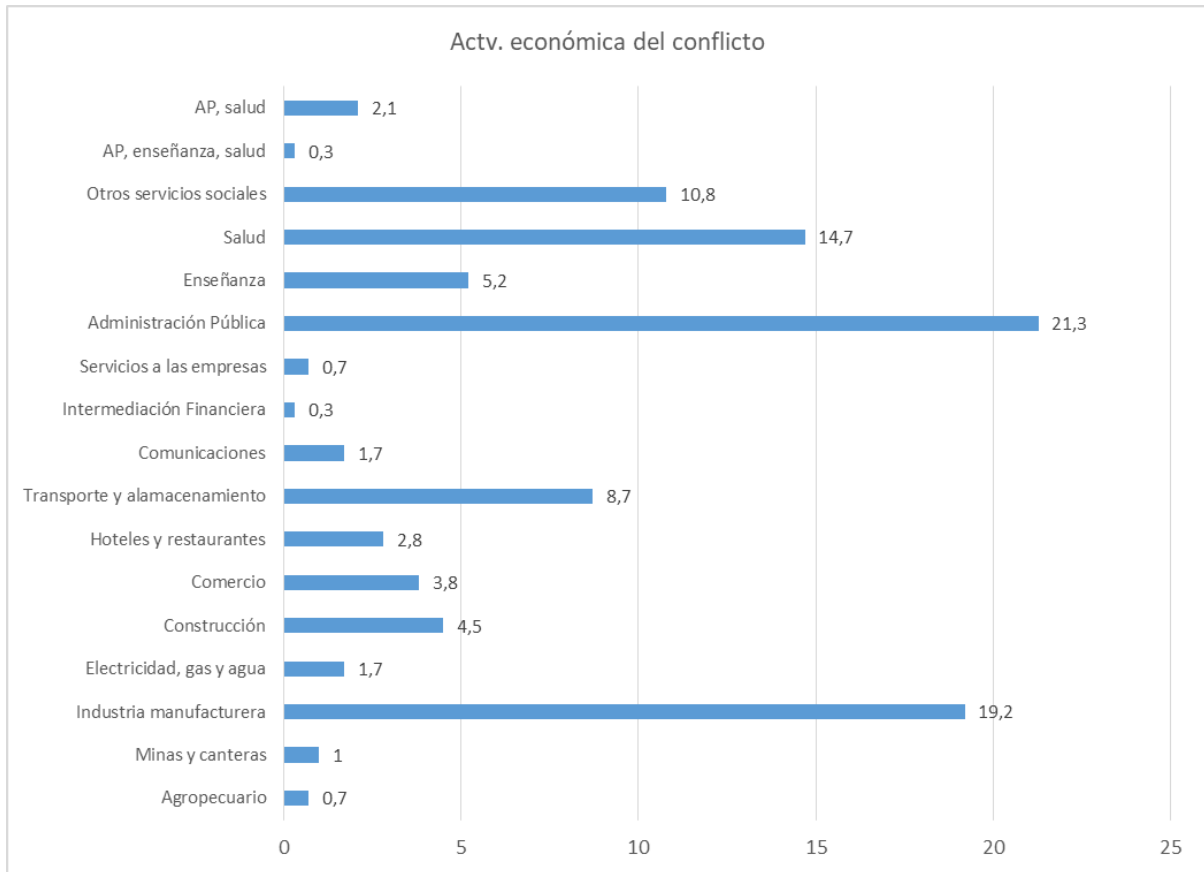
Respecto a los conflictos, en términos generales, se observa un marcado incremento de la conflictividad laboral en la ciudad a partir de 2016, decreciendo posteriormente y retomando sus valores habituales (entre 2010-2014) a partir de 2019. Los años más bajos de conflictividad laboral se dieron entre 2006 y 2008. Si comparamos con lo acontecido a nivel nacional, se observa la misma tendencia, aunque resulta más significativo el salto en el incremento de la conflictividad a nivel local a partir de 2016, siendo más paulativo en lo acontecido a nivel país.



Fuente: Base de conflictividad laboral MTEySS

En los conflictos acontecidos en Tandil durante el pico de 2016, los reclamos principales fueron por despidos (20%) y pagos adeudados (20%). Resulta significativo que casi el 50% de los conflictos por despidos o renovación de contratos se dieron entre 2016 y 2020, en el marco del proceso de retracción del mercado de trabajo durante la restauración neoliberal macrista.

Una particularidad de Tandil, es la alta incidencia que tiene el sector privado en el desarrollo de la conflictividad laboral. Si bien, como a nivel nacional, es el sector público el que concentra la mayor cantidad de conflictos a lo largo del periodo (53,1%), lo llamativo es la mínima diferencia respecto a la conflictividad del sector privado local (46,5%), mientras que a nivel nacional la diferencia es de casi el doble. Otra particularidad es el nivel de incidencia que tiene el sector de la industria manufacturera a nivel conflictos laborales, representando uno de los principales sectores donde se focaliza la conflictividad en el periodo de estudio, ocupando un porcentaje casi similar que la administración pública, que resulta el principal sector de conflictividad a nivel nacional.

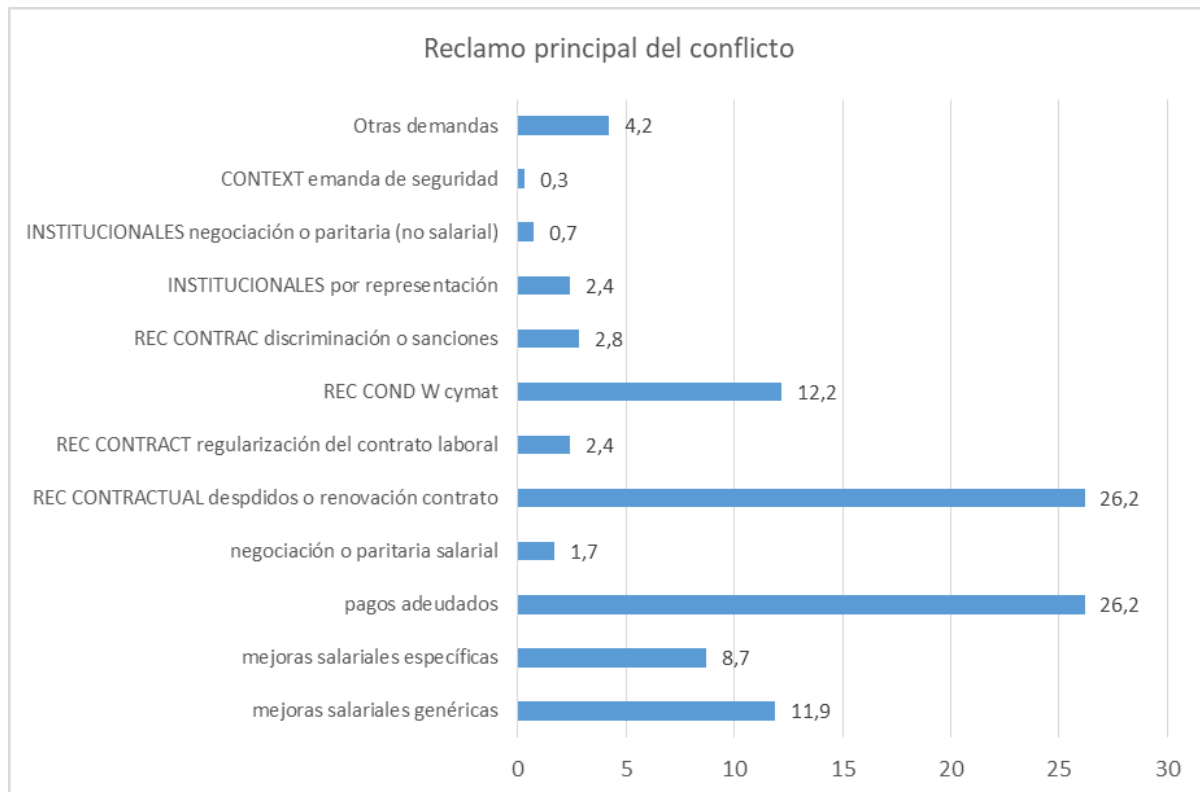


Fuente: Base de conflictividad laboral MTEySS

Otra diferencia es que mientras a nivel nacional es el sector de transporte y almacenamiento el de mayor incidencia en conflictividad en el ámbito privado a lo largo del todo periodo, en Tandil ocupa un lugar subsidiario frente a la centralidad de otras ramas como la ya mencionada industria manufacturera. Pero ¿siempre ocupó un lugar central en los conflictos laborales esta rama a nivel local? ¿o se dio con mayor incidencia en algún periodo particular? Al analizar el desenvolvimiento de la conflictividad en el sector manufacturero tandilense durante nuestro periodo de estudio se observa un desenvolvimiento irregular (zig-zag), que genera picos en años puntuales como 2010, 2013, 2016 y 2020. Su centralidad está vinculado a la particularidad productiva de la ciudad y al proceso de deterioro de la rama que atravesó durante el gobierno macrista el ocaso y cierre definitivo de empresas emblemáticas y añejas a nivel local como Metalurgica Tandil y Cimpal en 2018.

Respecto al tipo de reclamos de los conflictos laborales acontecidos en Tandil, otro dato local significativo, es la incidencia equilibrada que tiene la demanda contractual por despidos o renovación de contrato y la demanda salarial (por pagos adeudados, especialmente), mientras que a nivel nacional siempre resultan más significativos los reclamos salariales. ¿Implica esto que la problemática por despidos o renovación contractual ocupa una mayor centralidad en

Tandil? ¿se da esa manera a lo largo del todo periodo? Al analizar en forma focalizada los conflictos por despidos o renovación contractual en Tandil vemos como significativo que a) se concentran mayoritariamente en la industria manufacturera (46,7%); b) se concentran en dos picos históricos: el año 2012 y el periodo 2016-2019, en este último periodo se concentran casi el 40% de los conflictos por despidos del periodo de estudio.



Fuente: Base de conflictividad laboral MTEySS

Finalmente, casi la totalidad de los conflictos (96,9%) tienen un nivel de agregación territorial local, lo que da cuenta de una alta incidencia de la ciudad como escenario. Ese carácter local de la conflictividad se corresponde con la alta incidencia que tiene como actor sindical el Sindicato de Trabajadores Municipales de Tandil (STMT), que concentra la mayor cantidad de conflictos relevados por la base de datos del MTEySS. Con menor incidencia, aparecen en juego en la escena de la conflictividad local otros actores como la UOM, el Sindicato de Choferes de Camiones y la Federación Obrera Ceramista de la República Argentina.

En resumen, la base de datos de conflictividad laboral del MTEySS nos permite hacer una fotografía general de los conflictos laborales en Tandil, pero para conocer sus procesuales no es suficiente y debemos hacerla entrar en diálogo con fuentes cualitativas. Para ello,

utilizaremos el estudio del caso de la Mesa Intersindical de Tandil (MIT) surgida en 2016 y que aglutina a la mayor parte de los sindicatos locales y que ha sido objeto de estudio en anteriores trabajos (Adamini, 2020a, 2019), como espacio de articulación intersindical surgido como respuesta a la restauración neoliberal del gobierno de Mauricio Macri y que se replicó en diferentes ciudades medias e intermedias del interior del país.

3.4. El caso de la MIT (Mesa Intersindical de Tandil) como instrumento cualitativo para abordar la conflictividad local.

La Mesa Intersindical de Tandil (MIT) nació en 2016 como una articulación gremial local de 20 sindicatos de diferentes sectores productivos de Tandil (Unión Obrera Metalúrgica -UOM-, Asociación Bancaria, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor -SMATA-, Sindicato de Empleados de Comercio -SEC-, Asociación Obrera Minera Argentina, Federación de Obreros, Especialistas y Empleados de los servicios e Industria de las Telecomunicaciones de la República Argentina, Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires -SUTEBA-, Asociación Gremial de Docentes de Universidad Nacional del Centro -ADUNCE-, Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, Agrupación Gráfica, Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina -UOCRA-, Sindicato de Trabajadores de Obras Sanitarias, Unión Tranviarios Automotor, ATE, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular -CTEP-, Sindicato Único de Trabajadores de Control de Admisión y Permanencia de La República Argentina -SUTCAPRA- y Unión del Personal Civil de la Nación -UPCN-, posteriormente se sumaron la Asociación Gremial de Computación, Federación Obrera Ceramista de la República Argentina (FOCRA), Sindicato de Choferes de Camiones, Unión de Trabajadores Sociedades de Autores y Software, Sindicato de Trabajadores Judiciales, Asociación Judicial Bonaerense, Sindicato de Obreros, Especialistas y Empleados de los Servicios e Industria de las Telecomunicaciones).

Se trata de un espacio de organización sindical informal (no estaba inscripto jurídicamente ni contaba con un sistema de afiliación, cotización ni reglamento) que agrupa a sindicatos locales pertenecientes tanto a CTA como a CGT que, en el marco del avance de la restauración neoliberal del gobierno macrista, buscaron fortalecer su resistencia mediante la alianza estratégica. El impulso para la constitución de la MIT estuvo amparado en el propio marco de articulación entre las cúpulas nacionales de esas centrales sindicales que, luego de años de rivalidad, unían sus fuerzas para enfrentar la restauración neoliberal macrista, con la ejecución de medidas de fuerza conjuntas como movilizaciones, paros generales y propuestas

legislativas (un ejemplo fue el proyecto de Ley de Emergencia ocupacional en 2016 para frenar la ola de despidos en sector público y privado).

Esta experiencia de unión intersindical no se dio sólo en Tandil, sino también en diferentes ciudades medias (entre 50 y 500 mil habitantes) y pequeñas (menos de 50 mil habitantes) del interior del país, especialmente de la provincia de Buenos Aires, promovieron estas articulaciones. Entre algunas de ellas, podemos mencionar las mesas intersindicales de las ciudades bonaerenses de Dolores, General Villegas, Lincoln, Pinamar, Necochea, Tres Arroyos y Tandil, surgidas en 2016; Baradero, Benito Juárez, Magdalena, Berisso, Pilar y San Martín, en 2017; Alberti, Las Flores, Pehuajó, Pigüé, Rojas, Salto, Suipacha, Trenque Lauquen, 9 de Julio, Bragado, Chivilcoy, Lujan, Mercedes, Pergamino, en 2018; Rauch y Carlos Casares, en 2019.

Pero si bien la MIT agrupaba a una gran cantidad de sindicatos, no todos los gremios de Tandil participaron del espacio. De los cerca de 50 sindicatos que se encuentran inscriptos en la ciudad, sólo la mitad de ellos formaron parte de la mesa. Entre los gremios que se mantuvieron al margen de la MIT, podemos destacar el caso del Sindicato de Trabajadores Municipales (STMT), que resulta el principal actor de la conflictividad laboral local según la base de datos del MTEySS. Otros sindicatos ausentes en las filas de la MIT, aunque con menor activismo local, fueron Unión Personal Auxiliar de Casas Particulares (UPACP), Unión de Docentes de la Provincia de Buenos Aires (UDOCBA), Luz y Fuerza, Sindicato de Pasterleros, La Fraternidad, Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, Sindicato de Peones de Taxis, Sindicato de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP), Sindicato de Empleados de Farmacia, Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA), Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas de la Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires, Sindicato de Panaderos, Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (ATUNCPBA), Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina, Federación Argentina de Trabajadores de Edificios, Unión Obrera Molinera Argentina, Asociación del Personal de los Organismos de Previsión Social (APOPS), Sindicato Unido de Educadores Técnicos de la República Argentina (SUETRA), Sindicato del Seguro de la República Argentina, Sindicato de Empleados de la Ex Caja de Subsidios Familiares para el Personal de la Industria (SECASFPI), Sindicato Único de Trabajadores de los Peajes y Afines (SUTPA), entre otros.

En otro trabajo académico (Adamini, 2020a) señalamos que si bien resultan frecuentes en la ciudad -por su carácter medio- los espacios de encuentro e intercambio entre los representantes gremiales de diferentes espacios y signos políticos, la MIT respresenta el primer espacio intersindical que integra a referentes gremiales de las CGT, la CTA autónoma y la CTA de los trabajadores. Anteriormente, hubo intentos (frustrados) de conformar un espacio intersindical de lucha que integrara a diferentes actores sindicales locales ante las crisis económicas de 1990 y del 2001. Por otro lado, desde los años 60 Tandil cuenta con una CGT regional -que incluye un edificio propio-, la cual atravesó a lo largo de su historia diferentes periodos de inactividad y división, y que al momento de conformación de la MIT (2016) se encontraba inactiva e intervenida por conflictos al interior del espacio. En 2017, el STMT encabezó el proyecto de normalización de la CGT regional, que no logró concretarse, luego de la propia disputa a la conducción del espacio que encabezaron algunos sindicatos que participaban también en la MIT. Finalmente, al momento de escribir esta ponencia, en octubre de 2022 se concretó la normalización de la CGT regional Tandil (con 42 sindicatos locales), con la ausencia del STMT, y la conducción del sindicato de camioneros (perteneciente a la MIT).

Consideramos que esos intentos previos de articulación, y el capital relacional desarrollado a partir de los espacios de encuentro e intercambio que el entorno local propicia, contribuyeron a la conformación de la MIT, que aún hoy se mantiene vigente.

Respecto a las acciones colectivas y conflictos laborales en los que participó la MIT, observamos que en su primera etapa 2016-2019, tuvo una mayor presencia en las calles, participando en movilizaciones contra políticas de ajuste macrista contra aumentos extraordinarios en las tarifas de los servicios públicos y recortes en el presupuesto educativo -en consonancia con marchas desarrolladas en todo el país- así como en conflictos puntuales, principalmente por despidos y cierres, en el frigorífico Mirasur, Supermercado Día, la radio local 1140, metalúrgica Cinpal, y Metalúrgica Tandil.

A excepción de las masivas movilizaciones ocurridas ante el cierre de Metalúrgica Tandil en 2018, que tocaron un hilo sensible de la identidad local ligada a la industria metalúrgica en una empresa con 70 años de historia en la ciudad, el resto de las acciones colectivas no contaron con una gran participación y apoyo popular, y ni siquiera con la participación activa en las movilizaciones de todos los sindicatos que la integran. Dentro de la agrupación, son algunos sindicatos los que tuvieron una participación más activa en las calles, que coincide con quienes desarrollan el mayor liderazgo al interior del espacio, como SUTEBA, Asociación Bancaria, SMATA, ATE y ADUNCE, principalmente.

Progresivamente la MIT fue disipando su participación en la escena pública e interviniendo en espacios de carácter más ligados a la política, como la integración de un representante del espacio en la lista de concejales del Frente de Todos en 2019 y 2021 (Asociación Bancaria y SUTEBA, respectivamente) y en el propio Partido Justicialista local, cuatro representantes (Asociación Bancaria, ADUNCE, SUTCAPRA, AGC y SEECASFPI). A pesar de esta tendencia, podemos señalar su participación en apoyo de conflictos laborales puntuales como las jornadas contra los despidos en Loimar y el reclamo de los trabajadores del transporte público local en el propio Municipio, en 2020, y el de los trabajadores del sistema público de salud municipal por mejoras salariales y en sus condiciones laborales en el marco de la sobrecarga de tareas por la pandemia en 2021. En otros conflictos locales del mismo periodo se posicionaron públicamente en redes sociales, desarrollando una militancia virtual, en conflictos del periodo de aislamiento social ante la pandemia por COVID-19, como el del cierre de Garbarino, recolectores de residuos urbanos, trabajadores de la clínica Chacabuco y la distribuidora Daedaez.

En resumen, las modalidades de acción colectiva de la MIT articulan dos tipos de instancias de participación: en primer lugar, intervención en conflictos puntuales de lugares laborales, en donde la mesa interviene apoyando al sindicato del sector afectado y participando en movilizaciones. En segundo lugar, la MIT participa en movilizaciones generales y comunitarias con grandes demandas sociales como la “Marcha contra el tarifazo” o contra recortes a la educación pública. Este tipo de repertorio de movilizaciones y reclamos más generales que interpelan a la ciudadanía resultan prácticas de intervención local que se diferencian del carácter más específicamente gremial del desarrollado por centrales sindicales en otros entornos. Al respecto, Duarte (2018) señala que el fenómeno de activación de las regionales sindicales en las principales ciudades y provincias durante el periodo macrista está atravesado por la presión y la cercanía de las bases con los representantes sindicales, que se da en el contexto cotidiano.

4. Reflexiones finales

Comenzamos esta ponencia proponiéndonos analizar las particularidades de la conflictividad laboral en las ciudades medias a partir del caso de Tandil. Dimos cuenta del carácter limitante de las bases de datos disponibles, respecto al carácter homogeneizante de sus resultados que desdibujan los rasgos regionales y locales de los conflictos laborales, tanto en la recolección de los datos como en su difusión. Marcamos la particularidad del alcance federal de la base de conflictividad del MTEySS, que a pesar que no publica sus datos desagregados, incluye a

Tandil como objeto de estudio y nos permitió a partir de su acceso definir algunos rasgos peculiares del desenvolvimiento de la conflictividad laboral entre 2006 y 2021.

En primer lugar, marcamos que si bien la conflictividad laboral local en el periodo fue correlativa a la nacional, tuvo un salto de mayor significatividad en el año 2016, atravesado por problemáticas ligadas al desempleo local. Por otro lado, se identifica en Tandil una alta incidencia del conflicto en el sector privado, a pesar de que -como a nivel nacional- es la administración pública el principal foco de conflictividad. A partir del análisis de fuentes cualitativas, como el relevamiento de fuentes periodísticas locales y entrevistas a integrantes de la MIT, pudimos relacionar esa incidencia del ámbito privado en la conflictividad local ligado a hechos puntuales que tuvieron una gran repercusión pública a nivel local, como fue el cierre de empresas ligadas al sector industrial durante el periodo de gobierno macrista como Metalúrgica Tandil, Impopar, CINPAL, Loimar, entre otras.

Si bien el proceso de desmantelamiento del sector industrial en Tandil avanza con crudeza desde el avance de la ofensiva neoliberal en los años 90, resulta un sector que atraviesa la historia productiva local y guarda un lugar especial el imaginario comunitario ligado a generaciones que atravesaron su inserción laboral en las industrias ligadas a la metalúrgica. En los 90 comenzó a darse un proceso de cierre y transformación de muchas de estas industrias, y el avance y apoyo estatal al desarrollo de otros sectores productivos, como el turismo, en los 90 y 2000, y el sector de software y servicios informáticos en los 2010 y 2020. A pesar de ello, vemos cómo el imaginario de una comunidad fabril persiste en la trama simbólica local como un referencial del “buen empleo”, lo cual se ve reflejado en el apoyo popular a reclamos de la MIT como la movilización ante cierre de la Metalúrgica Tandil que contó con una movilización con la participación de casi 5000 personas.

El abordaje del caso cualitativo de la Mesa Intersindical de Tandil, en la que participan la mayoría de los sindicatos locales, nos permitió complementar la información cuantitativa de la base de conflictividad del MTEySS con el análisis contextualizado de los sentidos de los referentes gremiales locales. A partir de ello, observamos cómo operan las redes de contacto y sociabilidad ajenas al mundo laboral y sindical como potenciadores de vínculos intersindicales. El contacto cotidiano que el contexto de la ciudad chica genera propicia dichas articulaciones. Sin embargo, si bien hubo varios intentos de unión intersindical a lo largo de la historia de Tandil, esto solo se logró en 2016 con la MIT ante la restauración neoliberal del gobierno de Macri. Es decir que esos contactos cotidianos son necesarios pero no suficientes para la articulación.

Por otro lado observamos a partir del desarrollo de acciones colectivas de la MIT que muy pocas de ellas tuvieron una amplia participación social, resultando conflictos puntuales y focalizados en los espacios de trabajo. A excepción de casos emblemáticos como el de Metalúrgica Tandil, antes mencionado. Además, observamos que esa cercanía con las bases conduce también a ampliar la agenda de demandas de este espacio intersindical a otras de carácter social, como su participación en movilizaciones ligadas a la educación pública o el incremento de los servicios públicos, que resultarían menos frecuentes para otros espacios gremiales de carácter nacional. Hay una empatía por lo cotidiano en la ciudad que transforma a estos actores, como también a otros como la propia universidad local, en actores políticos más allá del carácter gremial que los identifica.

Por último si bien consideramos que el análisis cualitativo nos ofrece datos particulares sobre el desenvolvimiento de la conflictividad laboral en Tandil como ciudad media, consideramos que resulta necesario para contextualizar esos estudios de caso el acceso público a los datos que conforman las bases sobre conflictividad laboral nacional. La vacancia de datos estadísticos en ciudades medias y pequeñas del interior del país resulta recurrente, no sólo en torno a conflictos laborales, sino a otras dimensiones sociales fundamentales como el acceso a servicios, educación y la situación laboral. Consideramos que el diagnóstico estadístico contribuye a realizar análisis generales, que en el caso de la conflictividad laboral nos revelan las problemáticas laborales que afectan a los trabajadores en un mercado de trabajo que cuenta con particularidades y diferencias respecto a los grandes centros urbanos.

5. Referencias bibliográficas

Adamini, M. (2020). Resistencias frente a la precarización laboral en el sector de software y servicios informáticos. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (59).

Adamini, M. (2020a), La Mesa Intersindical de Tandil (2016-2019): unidad sindical frente a la restauración neoliberal en ciudades medias de la Provincia de Buenos Aires, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*; 13 (17), 66-95. Adamini, M. (2019), Particularidades de la unión intersindical frente a la restauración neoliberal en ciudades medias. Un abordaje a partir del caso de la Mesa Intersindical de Tandil (2016-2018). Ponencia presentada en “Las comunidades obreras en debate. Procesos de formación, organización e intersecciones entre clase, género, etnicidad y territorialidad”, CeHIS-UNMdP, Mar del Plata.

- Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2019). “Introducción” en Andujar, A. y Lichtmajer, L. Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (1900-1960), Teseo, Buenos Aires.
- Barandarain, L. (2018), “Las huelgas generales de la década de 1920 y el movimiento obrero tandilense”. En Simonassi, S. y Dicósimo, D. Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. San Martín: Imago Mundi.
- Barrera Insúa, F. (2013). Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad. PIMSA. Documentos y comunicaciones 2011-2012, N°14, 2013, (edición digital), pp.117-130.
- Beliera, A. (2019). Lo sindical en su multiplicidad: Trabajo, profesiones y afectos en el hospital. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Boggi, S. y Galván, N. (2016), Ciudad media, ciudad intermedia: ¿ni chicha ni limonada? En Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (editores), Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Collado Mazzeo, P. (2010); De la crisis a la refundación sindical: El caso de la asociación trabajadores del Estado-ATE en la provincia de Mendoza Argentina; Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo; Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo; 15; 23-24; 171-194
- Collado, P. y, Ramírez, M.C. (2020). Conflicto laboral y configuración regional del empleo en Mendoza (2011-2019). Propuesta de interpretación. Población y sociedad, 27(2), 134-163. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.19137/pys-2020-270207>
- Duhalde, S. (2015), “La dimensión política en el sindicalismo municipal del “interior” bonaerense. El caso de los gremios estatales en la ciudad de Azul”. Ponencia presentada en el 12° Congreso ASET, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Favieri, F. (2017))Conflictividad en San Juan, Argentina: Definiciones, propuestas y análisis, HS- Horizontes Sociológicos- AAS- Año 5.- Número 9. Enero-Junio 2017.- Argentina.- ISSN: 2346-8645.- Pp. 62-89
- Fernandez de Ullivarri, M. (2009); Las expectativas de los débiles. Protesta obrera y política en Tucumán, durante el verano de 1932; Universidad Estadual de Campinas; Historia Social; 16; 145-162
- Fernando Aiziczon (comp.) (2016): Observatorio de Conflictos Laborales Córdoba. Publicación: 1a ed. – Córdoba: Universitas. Editorial Científica Universitaria,

- Ghigliani, P. (2009). Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas. *Conflicto Social*, Año 2, N° 2.
- Minardo, F. (2020), Mujeres en el trabajo municipal: las mucamas del Hospital Ramón Santamarina de Tandil y la demanda por su carrera laboral (1999- 2004), *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 13 (17), 202-232.
- MTEySS (2018). Metodología para el relevamiento, sistematización y análisis de los conflictos laborales colectivos. Disponible en: <https://trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/metodologia.pdf>
- Nogueira, M. y Schulze, S (2018); Conflictividad sociolaboral y recuperación de empresas pesqueras en Argentina, Necochea/Quequén (2010-2012); Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani; *Conflicto Social*; 11; 9; 1-28
- Pérez Álvarez, G. (2013). Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Richard, R. (2010); Conflictos sociales en Mendoza entre dos crisis, 1890-1916: Una larga lucha de los trabajadores por la conquista de sus derechos laborales; Manuel Suárez Editor; *Prohistoria*; 13; 69-98
- Schulze, M. S. (2021) ¿Quiénes luchan? Las identidades activas en la lucha del 2007 y 2011 en la rama del filet de la industria pesquera de Mar del Plata; Universidad Nacional de Santiago del Estero. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Instituto de Estudios para el Desarrollo Social; *Trabajo y Sociedad*; 38; 7-26
- Spinelli, M. E. y Zeberio, B.(1983), “Inmigración y conflicto. Condiciones de vida y anarquismo en Tandil al comenzar el siglo XX”. Ponencia presentada en I Jornadas de Historia Regional Bonaerense, UNICEN, Tandil.
- Stake, R. (1994), Case Study en Norman Denzin & Yvonnas Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. SAGE, London.